Lopez, Federico Ariel

En este fragmento, Nietzsche distingue las “metáforas individuales” y “el gran edificio de los conceptos.” A lo que hace referencia es a su idea de que conocer es interpretar. No existe algo verdaderamente universal porque únicamente comprendemos el mundo en términos inventados y que llegamos a compartir por vivir en sociedad, mediante la creación arbitraria del lenguaje. A lo largo de la historia los humanos se han dedicado a tomar las impresiones del mundo y, al interpretarlas, volverlas coherentes dentro del marco de su gramática, hasta tal punto de decir que ya no eran solo metáforas individuales, sino que conceptos que podían abarcar todo. Este es un breve recuento del pensamiento Nietzscheano expuesto en el fragmento, que en este trabajo se discutirá con relación al pensamiento de Immanuel Kant, en cuanto a la conceptualización de la realidad, y el de Martin Heidegger, en cuanto al estudio del desarrollo histórico del pensamiento filosófico.

Lo que quiere destacar Nietzsche es que los conceptos no son independientes de las metáforas y, de hecho, los conceptos tienen que surgir de metáforas individuales primero, por eso habla de que uno es la abuela del otro. Al ser así, entender que el concepto sirve para el conocimiento universal es una idea equivocada; un concepto es tan inútil para un entendimiento universal como su progenitor, porque es arbitrario y no se basa en una realidad objetiva. Esta idea equivocada se ve muy claramente en la obra de Kant, por ejemplo.

En su trabajo, Kant busca lo que él llama “condiciones de posibilidad” de la existencia del mundo externo. Es decir, aquellas pistas en la interpretación del mundo que aseguran que existe el mundo y que no es una pura incertidumbre como la que observa Descartes. Para ello se detiene en numerosos conceptos para decidir qué es real y qué no lo es. Tenemos estas formas previas para posibilitarnos ver el mundo, por sólo en la forma en la que esas formas lo permiten. Pero para Nietzsche estas formas son inconcebibles y seguimos dependiendo de la apariencia inicial.

La filosofía de Kant y la filosofía de Nietzsche son fundamentalmente incompatibles. Ya desde el hecho de estar escribiendo en el idioma alemán su propósito se vuelve vano. Lo que busca hacer Kant, para Nietzsche, es compactar la realidad en un paquete digerible para un estómago enfermo de soberbia, quiere hacer una momia con un cuerpo viviente. Ese es el problema que identifica en el momento que escribe: quienes dicen entender la vida no hacen más que encontrar formas inteligentes de destruirla. Kant, como gran exponente de la conceptualización de la realidad, ignora a su abuela y el origen primero que posibilita esos enormes conceptos suyos: las metáforas individuales. Kant encontró una forma de jugar al juego de dados y propone no desviarse de su concepto para lanzarlo y contar los puntos.

Por otro lado, en este fragmento encontramos conexiones con la filosofía de Martin Heidegger. Heidegger, como Nietzsche, está interesado en la historia de cómo se fue desarrollando el pensamiento metafísico. Nietzsche quiere encontrar dónde falló y cual fue el tropiezo que le hizo no poder levantarse; a Heidegger le interesa buscar dónde estamos ahora. En este fragmento se ve claramente la posición de Nietzsche, en cuanto la historia del pensamiento es el de la separación entre la metáfora individual y el concepto, desde Platón hasta que progresivamente los mundos se van uniendo. Heidegger también hace una observación similar, enfocando su estudio sobre las formas en las que se representa lo real para que el sujeto que representa pueda asegurar lo ente. Esto es lo que permite que haya ciencia para desarrollar.

El estudio de Heidegger se concentra en la modernidad, la época del pensamiento que transitaba en ese momento y que tiene como exponente a Descartes. La característica es que el pensamiento pasa por un sentimiento individualista nunca visto. Para Heidegger, Nietzsche es parte, también, de la modernidad. Porque Nietzsche lo que propone es todavía imaginar un hombre que crea sentido con la imagen de sus propios valores, lo cual es una actitud eminentemente moderna. En este fragmento, se ve precisamente que el valor está en el sujeto en gran medida, como creador de los conceptos y de la objetividad.

En conclusión, existen puntos de contacto entre los tres filósofos alemanes por más que sus filosofías son muy distintas. Aquí se hizo una sinopsis de sus visiones proponiendo esas conexiones. Así se puede ver que Nietzsche critica severamente la noción de conceptos de las ideas separadas de la impresión inicial, de lo que parte Kant. Además, que realiza un análisis histórico que se relaciona con el análisis del momento de la filosofía que transitamos en el presente y cómo Heidegger puede ubicar a Nietzsche en ese período.